

Las noticias no son alentadoras. La maldad parece ganar terreno, y las personas cada vez más se dejan llevar por el pecado sexual. Pareciera que no hay escape ni solución, y que no es optativo seguir la corriente del mundo. Muchos se sienten presionados por el trabajo, y por temor a perderlo, caen en el pecado que destruirá su familia y su vida espiritual. Han decidido rechazar a Cristo por seguir un bien temporal, y han caído en las garras de la mentira, el conformismo y la adaptación al pecado. Cada vez más el mundo, y muchos cristianos, van cediendo a las falsas normas de la vida mundanal.

Pero Dios dice:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11.28-30).

Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).

Si usted no ha pecado, no se descuide; manténgase firme en Él. Si ha pecado, confiese a Jesucristo su pecado, y comience una vida de santidad en Él. Tome con convicción la decisión de ser fiel, de ser santo y de vivir una vida de santidad que honre a Dios, que le beneficie a usted y que le de a sus seres queridos bendiciones y no maldiciones. Busque una Iglesia Bautista de Sana Doctrina y asista fielmente.



El Mundo enseña que las relaciones sexuales son la evidencia del amor, y que por tanto, dos personas que se aman pueden y deben experimentar el sexo como pareja. El movimiento de las ideologías ha indicado que la sexualidad es un “derecho” y una “libertad” que se debe practicar desde la niñez. La iniciación sexual ha empezado desde muy temprana edad y los Gobiernos mundiales están promoviendo la agenda ideológica. Pero el daño que ha causado en las personas es irreversible.

Pero Dios dice:

Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

(1ª Corintios 6.18).

La conversación general de las personas gira en torno al sexo, la sexualidad y el placer físico. Los chistes, las bromas, los programas televisivos, la jerga popular... todo tiene que ver con sexo, y las emociones de las personas son cada vez más incitadas y movidas hacia una sexualidad libertina, sin límites, sin moral y sin honra.

Pero Dios dice:

... fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos (...). Porque sabéis esto, que ningún fornicario (...) tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos

(Efesios 5.3-7)

En este mundo cada vez más las personas creen que la vida será sencilla, que no ha castigo por el pecado, que el pecado no existe y que no hay Dios. La insistente negación de Dios es la confianza moderna para pecar diariamente sin estupor alguno.

Los padres apoyan y animan a sus hijos e hijas a la inmoralidad. El concepto de “libertad” es realmente libertinaje oculto. La venta de anticonceptivos y las consecuencias de estos han ido alcanzando a todo el mundo.

Pero Dios dice:

No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios

(1ª Corintios 6.9-10).

Los celulares han sido un medio tecnológico que ha tenido muchos usos en nuestra sociedad, y uno de ellos es el compartir pornografía, mensajes sugestivos y “amoríos virtuales”. Son muchos los que reciben y envían mensajes eróticos, sexuales o fotográficos a personas que no son sus cónyuges. Han tenido contacto virtual con personas en un juego de intercambio de deseos escritos o visuales que han llegado a grados extremos. Muchos cristianos creen que ese juego es “inocente”, y participan recibiendo y enviando pornografía. Otros tienen “amantes” virtuales con amigos, compañeros de trabajo y personas desconocidas mediante el WhatsApp o las aplicaciones en línea. Muchos creen que mientras no sea una relación física, no hay nada de malo.

Pero Dios dice:

Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

(Mateo 5.28).

Todo esto ha sido el producto de la negación y el rechazo del matrimonio. Padres, tanto cristianos como impíos, anuncian a gritos que el matrimonio no es bueno, que es impensable que una persona pueda ser feliz casado, y que es mejor la soltería o las uniones libres. Son cada vez más personas que indican que el matrimonio es una mala decisión.

Los divorcios y los recasamientos solamente parecen señalar que todo lo referente al matrimonio es negativo. Algunos creen que el matrimonio es “una suerte”, o que “dichoso al que le toque un cónyuge bueno”. El desprecio al núcleo familiar es lo que ha fomentado e impulsado las ideologías amorales que estamos viendo alrededor del mundo. El desconocimiento de las enseñanzas bíblicas y la falta de vivir en sus principios está conduciendo a todos los seres humanos al caos y destrucción personal.

Pero Dios dice:

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

(Hebreos 13.4).